El Fusil

Siglo II.—Año VI.—Disparo 233

Periódico radical

OFICINAS
Caños, 4, Madrid

PRECIOS
UN AÑO: Provincias..... TRES ptas
Madrid y Extranjero.. SEIS ptas

NÚMERO SUELTO
Corriente, 5 cénts. Extraordin. 10

Mano de 25 ejemplares
75 céntimos

Pago adelantado
En libranza, sobre monedero ó Letras de fácil cobro. No se admiten sellos.

Toda la correspondencia al Administrador

Lunes 23 de Febrero de 1903

CONFETTI

Otro año, cuando llegaron los Carnavales me ocupé en esa cuestión del confetti, y me pareció mal; una gorrinada.

Eso es gastar dinero en tonte, y encarecernos el papel á los periódicos.

Y como las primeras materias de que se fabrica el papel vienen del extranjero, resulta que, con semejante costumbre, se encarecen los cambios.

No, señores. El Fusil propuso entonces y propone ahora otra cosa mejor. Proteger á la agricultura por medio del confetti.

Bueno que se piquen para confetti los papeles inútiles, por ejemplo, las circulares de Maura sobre la sinceridad; el título de abogado de Vadillo, los programas de Canalejas, los números de *El Imparcial*, los recibos de la contribución, etc., etc.; siempre que haya papel sobrante para nuestra limpieza personal.

Pero los otros papeles no deben picarse.

¿Quiere esto decir que opine El Fusil que desaparezca el confetti? ¡No, señores!

Ya que tiene el público el gusto de tirar esos papelitos ó esos polvos, que los tire.

Lo que propuse otra vez, y vuelvo á proponer ahora, es que en lugar de tirar confetti de papelitos se les tire á las señoritas paja.

Ese es mi gran pensamiento. Tirar paja.

—Paja y no papelitos, señores pollos. ¡Tiren ustedes paja!

Prohiba usted, señor gobernador que se tire confetti estos Carnavales, y mande usted que el que quiera divertirse que tire paja.

***

Verá usted, señor gobernador las ventajas de la paja.

En primer lugar, se encarecerá la paja, y aumentarán los rendimientos de la Agricultura. ¡Qué sabe usted los miles de arrobas que se consumirían de paja!

En segundo lugar, cuando pasaran los Carnavales, se podía barrer la paja que no se hubieran comido, y con ella sacar otro dineral para abono agrícola.

Y por último, con la paja se podía hacer lo mismo que con el confetti, pintarla de azul, de rojo, ó hasta dorarla, á gusto del consumidor. ¡Y poco contentos se pondrían los pollos con la paja verde!

Nada, señor gobernador. Sea su lema en esta tempora el siguiente:

¡Abajo el confetti! ¡Arriba la paja!

CARNAVALERÍAS

—Pues sí, Ufrasio, yo pensaba
correr mi misja de juerga
en Carnaval, y cité
en ca del Asamantecas
al Zurdo, al Pirrao, al Tiene
y al Narigón, que 'es sientan
al pelo los capuchones,
pues han usao esa prenda
la mar de veces, y fuímos
con las mismas á la tienda
de disfraces del Candongo,
que ya sabes que me aprecia;
pero no encontremos trajes
al tanto de la etiqueta
que queríamos, pues todos
parecían aceiteras
por la grasa, y las caretas
eran antiguas. Total,
que después de dar más vueltas
que está dando por toas partes
el amigo Canalejas,
acordamos disfrazarnos
ca uno como pudiera,
pa colar en el Retiro
sin apoquinar los treinta
galgos. Yo fuí á pedirle
unas faldas á la suegra
del Ronco.
—¿Y te las dejó?
A ver... y hasta una chaqueta
que desechó hace dos años.
—¿Y fuistes con esas prendas
al Retiro?
—Es natural.
—Paecerías la pantera
en estao interesante;
porque la señá Efigenia
tiene un azdómen...
—No; á mí
los vestidos de las hembras
me están pintaos. ¡Ojalá
hubiá paecido una fiera!...
—¿Pa comerte á alguno?
—Sí.
—¿A quién?
—Al Ronco.
—¡Ay tu agüela!
—¿Pues qué te hizo?
—Na, hombre;
que como él con su suegra
tié camorra toos los días
porque en su casa no entrega
nunca el jornal, se conoce
que la quería dar leña
y al fisgar que yo llevaba
sus faldas y su chaqueta,
dijo:—Tú no me conoces;
yo á tí sí: eres una perra
y te voy á dar dos palos;
¡so urraca, so sinvergüenza!
Y tomándome el sujeto
por la señora Efigenia,
con el bastón que llevaba,
chico, me atisó una celpa
que me puso las costillas
talmente como una breva.
—¿Y tú qué hiciste?
—Achantarme;
porque llevando careta
tié uno que aguantar las bromas
que le den.
—¡Vaya una juerga
á palo seco!
—Carcula
si la tocata fué buena,
que me han mandao que me unte
toas las noches con manteca
imitá los cardenales.
—¿Y quién te dijo que era
el Ronco el de la paliza?
—Un primo de mi parienta
que iba con él divirtiéndose,
me lo contó en la taberna
por la noche...
—Y se comprende
que el Ronco se confundiera.
—¿Por qué?
—Tú mismo lo acabas
de decir: ¿ya no te acuerdas?
¡Pues, hombre, porque te cae
bien la ropa de las hembras!

SALVAVIDAS

Siguen los tranvías aplastando gente.

Y siguen sin salvavidas y sin que nadie se los exija.

¡Qué bien! Como que esos hijos que despedazan los tranvías no son hijos de los ministros. Como que los hijos de los ministros van en coche y no necesitan el tranvía para nada. Por eso no hay salvavidas.

Si aplastaran los tranvías un día al hijo del presidente, otro día á los del alcalde, otro día á los de los marqueses y duques, ya veríamos si se ponían ó no los salvavidas.

Pero como no machacan más que á las criaturas de la gente pobre, no les da cuidado ninguno.

¿Qué importa que les corten las piernas ó los brazos ó las orejas á los hijos de los pobres?

Así se despuebla el mundo de gente que no tiene qué comer.

¿Salvavidas? ¿Y para qué queremos salvavidas los que andamos aperreados para no morirnos de hambre?

***

Sin embargo, señor alcalde, señor gobernador, señores ministros y señores del tranvía: oíganme ustedes una cosa. Aunque aperreados, cada uno queremos guardar nuestro pellejo y defendemos la vida como gato panza arriba.

Y sobre todo, aunque estemos cansados de ella, aunque no la podamos aguantar, escuchen usteden bien, aunque la diéramos por menos de dos cuartos, no nos gustaría ni nos daría la gana que los mayorales del tranvía nos la quitasen.

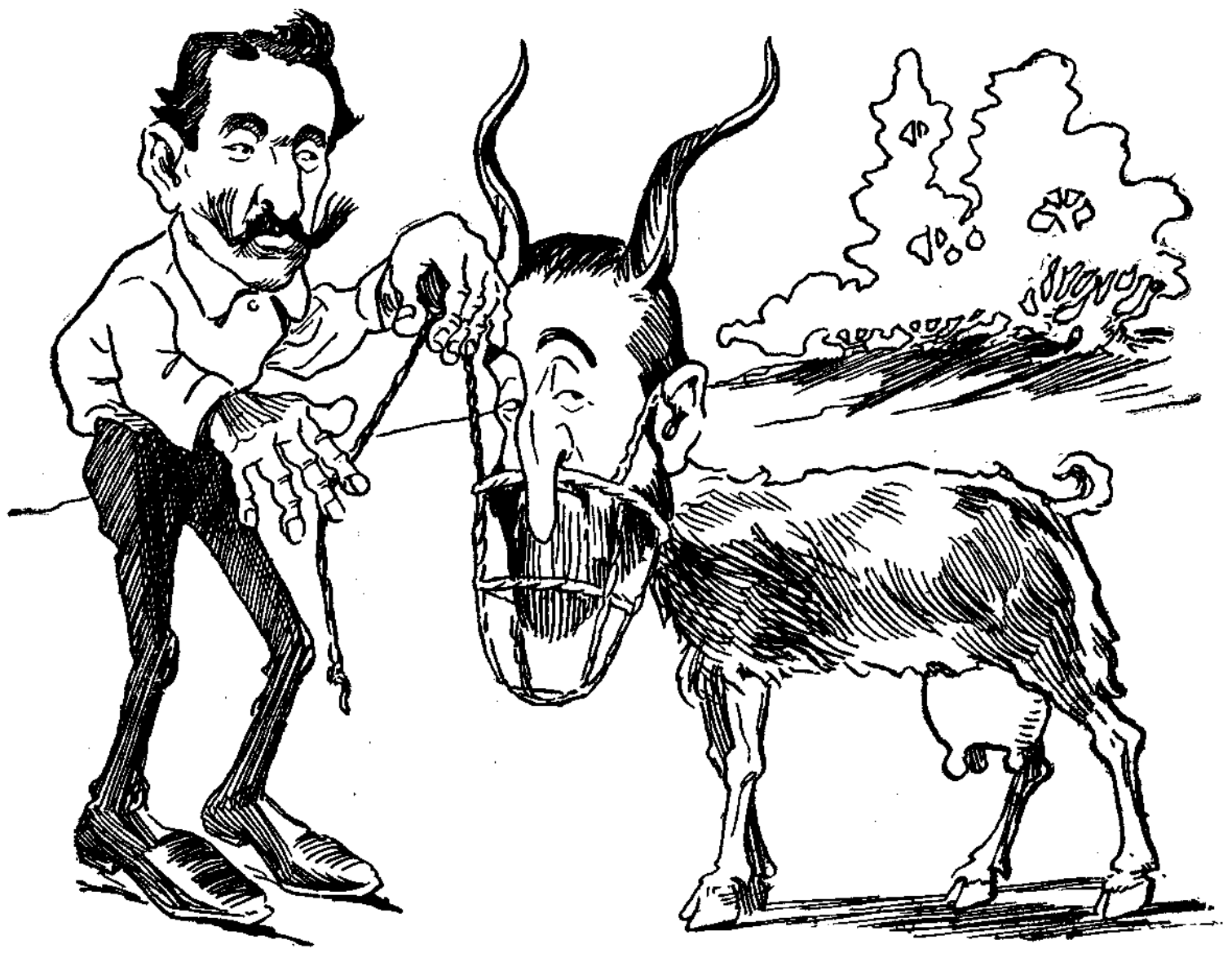
No, señores.

Para eso están el Viaducto, ó los fósforos de Cascante, ó los pucheros de sal de acederas.

Y sobre todo, á mí no me ha pasado nada aún.

Pero les juro á ustedes que el día que me pase, el día que cualquier tranvía de esos, bien sea amarillo, ó encarnado, ó verde, ó

BANDOS MUNICIPALES



—El alcalde de Madrid ha dado un bando en que se ordena que todas las cabras lleven bozal, para no perjudicar á los árboles.

(*Noticia de varios periódicos.*)

© Biblioteca Nacional de España

gris, se le eche encima al chico de EL FUSIL y nos deje sin chico, cojo un trabuco y les pego á les amos del tranvía dos trabucazos, uno desde el pescuezo para arriba, y otro desde el pescuezo para abajo.

***

Ya me figuro yo por qué no ponen salvavidas los de los tranvías, ó qué excusa darán para no ponerlos.

Dirán que no se ha inventado aún un salvavidas perfecto.

Y puede que tengan razón. Por más de que yo les avisaría donde hay dos salvavidas que han inventado dos amigos míos.

El uno de ellos (de los salvavidas, no de los amigos), consiste en una cama plegada con un resorte y sujeta á la parte anterior del coche.

Según me dijo mi amigo, que es mecánico, cuando cae alguno á la vía tropieza con el resorte, se despliega la cama y coge al individuo, lo tiende, lo arropa, y le da una taza de tila para que se le pase el susto; porque es de saber que la tal cama tiene además su correspondiente mesilla de noche con todos los artefactos.

El otro salvavidas no lleva cama, pero es sumamente curioso.

También me lo explicó el inventor, de la siguiente manera:

—El mío—decía—es un salvavidas animado. Son dos rodillos paralelos á los ejes de las ruedas del coche y que se mueven con una correa sin fin cuando el coche va andando.

—Bueno—replicaba yo;—se mueven ¿y qué?

—Pues que como se mueven en sentido inverso de las ruedas, en cuanto caiga algún objeto en la vía, lo escupen hacia afuera á escape.

—Pero le darán un buen topetazo.

—Le diré á usted. ¿Conoce usted el cuento del toro y el ciego?

—Yo no, señor.

—Pues verá usted. En cierto pueblecillo iban á dar una corrida, y cuando llevaban los toros al encierro se escapó uno muy bravo. El torazo encarriló por una calle, ¡y no fué pánico el que se armó! Todos huían despavoridos y gritando: ¡Que viene el toro! ¡Que viene el toro! Todos corrían, menos un desdichado ciego, que no sabía donde huir porque no sabía por dónde venía el toro. El infeliz ciego gritaba que daba compasión, y decía:—Hermanitos, ¿querrá alguno hacerme la caridad de apartarme á un lado, para que no me coja el toro?—Pero ¡que si quieres! Nadie hacía caso del pobre ciego.

Hasta que de pronto sintió que le daban un gran empujón y le apartaban á una pared. El ciego enternecido exclamó:

—¡Gracias, muchas gracias, hermanito!

Y aquel hermanito que le apartó era el toro, que le había dado un topetazo. Pues así será mi salvavidas; les dará un topetazo á las gentes, pero las apartará de la vía.

***

Señores del tranvía, ahí tienen ustedes dos modelos de salvavidas.

¿Que no les gusta ninguno? Pues por eso no se apuren, que todavía les daré yo otro de mi invención.

Miren ustedes: el mejor salvavidas sería atar al alcalde por la cintura, delante de un tranvía, dejándole libres los pies y las manos, y así ocurrirían dos cosas:

La primera, que los chicos se asustarían, y no se arrimarían á los tranvías.

Y la segunda, que si se caían en la vía, los podía recoger en brazos el alcalde.

Y si se cansaba el alcalde, que se afeitase y pusiese salvavidas; que también nos afeitamos ahora nosotros.

MOMO TRIUNFA

(Poesía moderista.... relativamente, dedicada á los ateneistas)

El dios de la Risa dejó su Palacio,
dejó su Palacio de Luz y Colores,
y vino á la Tierra, salvando el Espacio,
á quitar del alma los dolores grises,
los grises dolores;
aquellos dolores que hicieron horrores
en el duro pecho del vetusto Ulises.
Con Saturno, Momo divide el reinado,
y los dos presiden en las bacanales,
haciendo que el mundo se agite, alocado,
y queme en la Orgía bellos Ideales,
ideales bellos;
recuerdos felices de un Algo, pasado,
de edades remotas débiles destellos.
Ya no hay cortesanas con pepio de rosa,
manos marfileñas y rojo semblante;
que Lais divina reposa en la fosa
y no resucita Friné lujuriante,
lujuriante y bella,
con esa belleza que la hizo, triunfante,
del cielo de Venus ser brillante estrella.
Ya no hay un rapsoda que pulse en la Orgía
su lira gimente, su lira templada.
Ya no hay una nubia que escancie ambrosía
en ánfora rica de plata oxidada,
oxidada y vieja.
Ya no nos deslumbra con su pedrería
la torpe lesbiana, la bacante Aleja.
¿Qué importa? Unos tiempos marchitos pasaron
como pasan breves nuestras Juventudes,
y sus impresiones aquí nos dejaron
en el fondo oscuro de sus ataudes;
ataudes blancos
que guardan los ritmos de dulces laudes
de bardos, asirios, helenos y francos.
Mas en la infinita y amorfa Cadena
que sujeta al hombre, fatal el Destino,
como tras el goso florece la Pena,
tras el tiempo viejo el moderno vino,
y vino otra brisa
y el pecho que sufre de placer se llena
y todo estremece de Pierrot la risa.
El dios de la Risa dejó su Palacio
y vino á la Tierra, salvando el Espacio.

¡AGUA!

Gasset hidráulico. — Desolación de los montes.—Latrocinio de los ferrocarriles.—Conclusión.

I

Ahí tienen ustedes á Gasset. Ha ido á la Mancha, á eso que llaman los modernistas el páramo, la estepa, el desierto central, la meseta...

Y Gasset les ha dicho á los de la Mancha:

—¿Queréis agua?

Y los de la Mancha le han contestado á Gasset:

—¡Ya lo creo que queremos agua! Como que aquí tenemos siempre en la memoria el acertijo del molinero: «No tengo agua y bebo agua, si tuviera agua bebería vino».

¡Y menudo vino que es el de la Mancha! Echese usted cuatro tragos, Sr. Gasset, y verá como se pone calamocano.

Aunque, á decir verdad, no le hacen falta los tragos á Gasset, para eso. Ebrio de entusiasmo se ha debido poner con los agasajos de la Mancha.

Los cuenta *El Imparcial* y son el disloque: Verán ustedes:

«El maquinista no sabe cómo detener el tren. A uno y otro lado va y viene el oleaje humano. Las aclamaciones lanzadas en todos los tonos del entusiasmo, tienen un fondo de ternura y sencillez primitiva:—*¡Viva nuestro padre! ¡Viva nuestro protector! ¡Viva el que quiere salvarnos!*—Y después el estruendoso *¡Viva D. Rafael Gasset!*, pronunciado por el inmenso coro ya en solemne voz, ya en grito clamoroso, ya en frenético y enronquecedor alarido...

Por fin, puede hacer un alto el maquinista. La ola asalta y revienta cerca del coche. Es imposible moverse. Rafael Gasset cae en medio de la muchedumbre, y lo abrazan, lo besan, lo estrujan, desaparece...,

¡Dios mío! ¿Desaparece? ¿Si se lo habrán comido?

Pero si se lo han comido, ya me figuro yo por dónde volverá á aparecer. Por el canal de los manchegos.

Esto enternece á cualquiera. Gasset se ha enternecido y sus acompañantes cantan á coro el himno de los canales de Riego, compuesto por EL FUSIL.

Marchemos, españoles,
leyendo *El Imparcial*,
cojamos media España
y abrámosla en canal.

—

Del libro de la Deuda
saquemos el papel,
llevémoslo al retrete,
limpiémonos con él.

Coro

Marchemos, etc.

Gasset vuelve á dirigirles la palabra.—¿Sabéis—les dice—en qué consisten nuestros males? En que no tenemos riego.

—Protesto—contesta un manchego socarrón.—Eso, no es verdad. Riego sí que tenemos. ¿O no sabe usted historia? Parece mentira que sea usted liberal y no conozca á Riego, el del himno, el predecesor del conde de Romanones.

Voces (cantando):

Espartero le dijo á la reina
niña mía de mi corazón...

—¡Silencio!—replica el orador.—Yo no me refería á ese Riego de la historia, sino al riego agrícola de los campos. De aquel Riego ya estamos todos bien regados; lo que nos falta es el otro. ¡Agua! ¡Agua! En España debía de haber más agua que en ninguna parte. Aunque no fuese más que por una consideración muy sencilla. Mirad el Parlamento. ¿Qué os parece, manchegos, el Parlamento? Pues una colección de ranas, según lo que alborotan.

Así es la verdad, manchegos. Tenemos muchísimas ranas. Nos sobran ranas. Nuestros políticos, nuestros catedráticos, nuestros oradores, nuestros generales, ¡todos ranas! Estamos sufriendo la plaga cuarta ó la plaga quinta ó no sé cuál de las de Egipto, que fué la plaga de ranas. Y ya véis qué contrasentido. Donde hay ranas debía de haber agua, y, sin embargo, aquí son ranas de secano. No tienen pantanos donde meterse. Hagamos pantanos, ¡oh, manchegos!, y entonces las ranas se meterán en ellos y beberán agua y no sucederá lo que ahora, que no teniendo agua que beber, se chupan la sangre de los contribuyentes.

Voces (cantando).

Hagamos los canoles
con nuestros azadones,
¡abajo las levitas
y arriba los calzones!

Coro.—Marchemos españoles, etc.

—¡Ah, manchegos!, si hubiera agua, tendríamos árboles, y verduras, y trigo, y patatas y vino. Al borde de los canales y en las orillas de esos pantanos, se podrían criar unos hermosos fresnos, y de los fresnos podríamos cortar excelentes varas para azotar á los pillos que han arruinado á la pátria. ¡Y si viérais, manchegos, que ricamente se azota á uno con una buena vara de fresno! Se les podría poner las espaldas como tomates. ¡Esa es nuestra perdición, manchegos, no tener agua, no tener árboles! ¡Somos un pueblo de abogados de secano!

II

Y ahora en serio, Sr. Gasset. Esa sequía de España es una calamidad, sí señor; y eso de no hacer caso de canales ni de músicas es un crimen. Por supuesto, que para canales está ahora el gobierno. Está trabajando las elecciones como un desesperado.

Y á propósito de las elecciones, queridos manchegos. Yo propondría á todos los electores un medio. Que así como antes pedían á los candidatos carreteras y ferrocarriles, les pidiesen ahora canales y pantanos. Que les pidiesen agua.

Pero, ¿qué digo? ¡Pedir agua en las elecciones! ¡Las narices! Lo que piden en las elecciones es vino... ¡Venga vino!

***

No puedo ponerme serio, Sr. Gasset. Y, sin embargo, haré un esfuerzo para conseguirlo y explicar á usted por qué causa hemos venido á padecer esta sed tan horrible.

Leo un artículo de Romeo (D. Leopoldo) y me parece de perlas lo que dice.

Se hizo la desamortización y...

Habla Romeo:

«Por aquellas fechas pensaron los gobernantes *en hacerse* propietarios rústicos, y no necesito escribir de qué manera tan ingeniosa se las compusieron para quedarse, á título nada honroso y muy lucrativo, con casi todas las fincas desamortizadas, base de las fortunas actuales, con las que hoy se dan tono varios caballeretes, que de rascarles *sangrarían en villano*, aun cuando alardeen de azul, nobilísima y rancia sangre...

Parecía natural que por ser ya propietarios los gobernantes, los *parvenues* de los tiempos de doña María Cristina, tiempos de fatal recordación—me refiero á la doña Cristina del Estatuto,—pensasen en fomentar SU RIQUEZA; pero no sucedió tal cosa, y temerosos sin duda de que UNA NUEVA DESAMORTIZACIÓN popular y sangrienta les despojase de lo que en corso habían adquirido, se dedicaron á beneficiar las fincas devastándolas: ¡¡en veinte años fueron arrasados los bosques y las selvas de casi toda España, variando con la despoblación forestal el curso de los ríos, el estado higrométrico, las condiciones climatológicas y hasta el estado social de muchas localidades, ricas antes por el cultivo agrícola, con el pastoreo, con el carboneo, con los aprovechamientos forestales, con la caza, etc., etc., y míseras hoy por estar convertido su término municipal en erial inmenso de donde alejó la rapacidad de los hombres el agua fertilizadora, que da al agricultor ciento por uno!!

¡¡En tal estado, y conste que no exagero, se encontraba España en las postrimerías de los tiempos isabelinos, de aquellos días en que eran demagogos muchos que hoy se titulan ultra-conservadores; en que pisaban con el pie desnudo algunos que hoy nos enlodan con sus coches; en que *pro medro* derrocaban á una dinastía muchos de los que hoy á la dinastía adulan *pro pane lucrando*, lo mismo que la combatirían, si el combatirla fuese beneficioso, *pro dome sua!!*»

Es verdad. Romeo habla divinamente. ¡Ladrones!

Los desamortizadores, estos mismos conservadoruchos de ahora que se dan golpes de pecho, talaron los bosques sin dejar más que algunos pocos para divertirse cazando con 119 perros y para que críen langosta. ¡Pillos!

Por supuesto, que los vecinos de los pueblos también talaron buenamente todos los árboles que pudieron. Y es natural. Vieron que los montes no eran suyos, que se los iba á vender el gobierno, y se echaron la siguiente cuenta:—Antes de que algún primista, ó algún usurero, ó algún granuja, venga con sus manos lavadas á pescar esto, aprovechémoslo nosotros y hagamos leña.

Y cogieron las hachas, y después de untar á los guardas pelotones, corta que te cortarás, no dejaron un árbol en pie.

III

Pero los ricos hechos de prisa ¿por qué no se dedicaron á la agricultura, ya que tenían montes?

Porque..... verán ustedes lo que dice Romeo:

«Los canales y los pantanos *no eran negocio*, y á falta de desamortizaciones rústicas, era menester *desamortizar capitales*.

¡¡El caudal patrio se dilapidó en ferrocarriles!!

¡¡¡Si los canales y los pantanos *hubiesen dado* acciones liberadas, primas, tantos por ciento, consejos de administración, consultorías, empleos, favor... los ferrocarriles hubiesen sido derrotados por la «POLÍTICA HIDRÁULICA», pero por desgracia sucedía todo lo contrario!!!

Por esas calles encontrara usted palacios suntuosos edificados *con* dinero ferrocarrilero, y no necesito recurrir á nombres propios para reforzar mi argumento...

¡Qué pugilatos para conseguir que las líneas pasasen por los pueblos *de personajes;* para que las Empresas expropiasen terrenos *de personajes;* para que el dinero nacional, el del agricultor, fuese, en definitiva, al bolsillo *de personajes!*»

Pues nada, que nuestros personajes, nuestras clases conservadoras y nuestros burgueses, se dedicaron á robar en los ferrocarriles.

Y así hay cosas tan chuscas. Por ejemplo, al ver esa línea de Alcuneza á Soria, que no transporta ni viajeros ni nada, y que debe de perder un dineral, no faltará quien se pregunte:

—Pero, ¿quiénes serían los primos que hicieran esto? ¡Cuánto dinero no se han gastado aquí inútilmente!

¿Dinero? ¡Un cuerno se gastarían dinero!

La explotación de esa línea será ruinosa; pero en cambio el hacerla fué una mina, por la subvención bárbara que tuvo. Que se lo pregunten á los belgas. Que se lo pregunten á Canalejas, su apoderado. ¡Como que los belgas y Canalejas son gente que se chupa el dedo!...

© Biblioteca Nacional de España

IV

El resultado es, queridos manchegos, que entre unos y otros no tenemos nada.

Y aunque quisiéramos darles garrote, de seguro que no encontraríamos árboles donde ahorcarlos.

Tendríamos que apelar á los faroles.

También son buenos.

COPLAS FUSILERAS

Todo el que lea EL FUSIL,
debe hacerlo sin candil.

—

Leerlo á la luz del sol
cuanto más alto, mejor.

—

Comentar bien sus escritos
contra caciques malditos.

—

Deber es del fusilero
armar otro compañero.

—

Si armáis setenta ú ochenta,
mejor que si son cuarenta.

—

Tan gracioso es EL FUSIL,
que á todos hace reir.

—

A todos no, pues los pillos
quieren verle sin gatillo.

—

Mas no lo verán sus ojos
pues no tiene esos antojos.

—

Los fusileros calientes
le animan á ser valiente.

—

Todos desean sin tasa
dispare con bala rasa.

—

Con que ya sabéis, queridos,
que todo buen fusilero,
cumpliendo lo prometido,
arme pronto un compañero.
Y basta de chirigota
y á beber. ¡Venga la bota!

CALENDARIO DE "EL FUSIL,,

Décima semana mauro-silvelista

Domingo

Costa ha escrito un artículo pistonudo. Lo que se llama pistonudo.

Y ha dicho Costa, que al nombrar el gobierno ministro de Agricultura á Vadillo, es que ha querido tomar el pelo á la Agricultura. ¡Lo mismo que dijo EL FUSIL!

Costa, como Gasset, pide agua. España se salvará por el agua. Los españoles nos regeneraremos por la vía húmeda.

Está bien, Sr. Costa. Y mientras no tengamos agua, EL FUSIL propone dos remedios piramidales para nuestras desdichas.

Primero: que todos los españoles nos hagamos aguas mayores en el gobierno.

Segundo: que enviemos á todos los políticos á mandar llover.

Lunes

¡Pero qué brutos son los ingleses, hombre! Hoy dice *La Epoca* que á los oficiales novatos (á los oficiales, fíjense ustedes bien), les dan carreras de baquetas y les aplican con un vergajo sus azotainas de cuarenta y cincuenta azotes.

Y si eso hacen con los oficiales, calculen ustedes lo que harán con los soldados.

¡Qué cernícalos!

¡Y aún dicen algunos que debíamos imitar á los ingleses!

Les diré á ustedes. En eso de pegar á los soldados, de ninguna manera. En lo de azotar á los oficiales, tampoco. Pero á los generales, ó por lo menos á muchos, ¿quién sabe si les vendrían mal unos azotes de cuando en cuando?

Martes

¡Aún hay clases! Un cochero de casa grande se obstina en hacer pasar el vehículo que conduce por un sitio que no debía, y al ser reprendido el lujoso auriga por un policía se desfogó dando trallazos á diestro y siniestro.

El público, indignado, silbó y protestó; pero el atropellante no sufrió menoscabo alguno; porque, claro está, sus *señores* serían poderosos, y por la peana se adora al santo.

¡Qué distinto modo de proceder si en lugar de un servilón de corona en los botones se tratase de un humilde *simoncete* ó de un carretero cualquiera!

El incidente cocheril es un verdadero símbolo en esta nación desdichada en que el pueblo hace el bajo papel de bestia dirigible, y los gobiernos son los automedontes tiranescos que tiran al pueblo de las riendas y lo hacen andar á trallazos.

¡Hasta que un día el machito se encabrite y dé en tierra con los que lo montan!

Miércoles

¡Che! ¡Che! Fíense ustedes de los centros oficiales.

Ha ido una ama de la Inclusa á quejarse al gobernador de que en la Inclusa le habían dado *seis pesetas* falsas.

Y no parece el dinero de los ex procesados Garreta é Iglesias.

Señor alcalde mayor,
no prenda usté á los ladrones.

Jueves

Maura es más listo de lo que parece. Ha dado una circular ordenando que vayan delegados del gobierno á los colegios electorales.

¿Qué ganga, eh? Porque los candidatos que quieran ahorrarse dinero no tendrán necesidad de comprar los votos á los electores. Con comprarle al delegado la urna entera, están á camino.

Viernes

Resabios del juicio de la Cecilia.

Con ese juicio les entró á los periódicos la pornografía hasta los tuétanos, y ahora están dando del Ateneo unas reseñas que harían enrojecer á un guardia civil.

Gorrinos.

Sábado

Consecuencia de esas porquerías es el escándalo de la niña mártir (mártir de la madre y del hermano), de que hablan hoy los periódicos.

Por si es verdad lo que dicen, convendría que fuese un capador de los del chifio hacia la calle de Felipe IV.—Señor juez, avísele usted.

SAPOS

JERINGAMIENTO A VERGARA

Sr. D. Pepito Verdades.

Mi distinguido amigo: Con el placer que puedes imaginar he leido los artículos que, de algún tiempo á esta parte, vienes publicando contra la canalla de Hacienda. Aunque sé que pruebas de cuanto dices no te faltan, como nunca por mucho trigo fué mal año, te ofrezco los innumerables documentos que obran en mi poder, algunos de tanta importancia, que estoy seguro que si los conociera D. Raimundo Villaverde, no tardaría en barrer del ministerio á ciertos funcionarios, que, en lugar de expedientes y procesos, alcanzaron dietas, honores y patentes de rectitud y suficiencia y hoy disfrutan de grandes sueldos en elevados cargos.

Es verdad que al director del Tesoro no dejas de vapulearle; pero no hay quien dude de que es el responsable de las inmoralidades de todas clases que se vienen cometiendo en las tesorerías; porque, aparte de que debe conocerlas por su gestión oficial, se las he contado yo mismo en varias ocasiones, y puedo asegurarte que no las corrigió. Siguen y seguirán; quizás el tiempo que tarde el Sr. Oya en salir del ministerio.

Pero no debes ceñirte en tus escritos, perdóname el consejo, á decir lo que se hace en Valencia, Badajoz, Almería y Granada, no; todo ello se sabe ya de antiguo, y, sin embargo, existe; por algo existirá.

Es preciso que dirijas tus esfuerzos á destruir la causa de esas corruptelas é inmoralidades, causa que se oculta en el mismo edificio del ministerio de Hacienda.

Ocúpate, por ejemplo, en sacar á la plaza pública las faltas, delitos y atrocidades cometidas á mansalva en Badajoz y Valencia por el Ilmo. Sr. D. Carlos Vergara (no sé si debo apearle el tratamiento) y que le han valido por lo menos el ascenso de 30 á 35 mil realejos, y el *onor*, dispénsame que lo escriba sin ortografía, de ser *bocal* en ese tribunal supremo de sabiduría financiera.

Tú, seguramente no estás en pormenores de lo que hizo en Badajoz tal ciudadano, y debes conocerlos al detalle.

¿Qué te parece de un hombre (me refiero al ínclito Vergara), que habla de moralidad y rectitud á todas horas (al fin regenerador de nuevo cuño), y él sólo, solito, destruyó montones de recibos muy cobrables, que estaban tirados en el suelo de la nunca bastante ponderada Delegación de Hacienda en Badajoz?

¿Qué dirás tú, y contigo los hombres de conciencia, de quien comprometido en el mismo expediente que instruyó, no acude á sus jefes pidiéndoles que oigan y atiendan á cuantos estamos dispuestos siempre á acusarle á la luz del día por sus faltas y delitos?

¿Es culpable? Que se le castigue con rigor. ¿No lo es? Que se haga lo propio con los viles calumniadores de tan egregio señor.

Sí, Pepito; que despache el señor Villaverde el montón de diligencias mal cosidas y peor hilvanadas que escribió Vergara en su mal llamada visita de inspección á la referida provincia, y que nos oiga, porque vamos á decirle muchas cosas.

Ese Vergara cometió una falsedad en documento oficial, cuya prueba conservo en mi poder, y ahí lo tienes formando parte de un tribunal de oposiciones.

¡En ese molde se van á vaciar las nuevas figuras administrativas, para que se regenere el país y mejore nuestra desdichada Hacienda!

Sigue, mi querido Pepe, por el camino emprendido, que yo te acompaño y estaré siempre á tu lado. Te juro que no cejaré mientras no lleve á Vergara y á otros como él á la barra; si hoy se cubren con favores é influencias, no importa; una gota de agua abre su camino en la piedra, y nosotros, porque somos muchos y constantes, hemos de abrirla también en la casa núm. 9 de la calle de Alcalá.

Hoy por hoy, la opinión pública los juzga; mañana... ya veremos.

Tu amigo que te abraza,

J. CERECEDA *(Claridades)*.

BUFETE DE "EL FUSIL,,

I

Vecino primero.—Estimado *Chico*: Que me toque pronto el turno, porque son demasiado pesados los proyectiles, y hay que dispararlos prontamente á fin de aligerar las alforjas.

Chico.—Pues ten cachaza, querido *Orsini*, que si prisa tienes tú en hacer fuego, otros fusileros veo yo esta mañana, cogidos á la recámara de este FUSIL, con cada explosivo, que me temo explote el cañón de mi carabina y te quedes como el que ve visiones.

Vecino.—Ni que lo pienses, queridísimo *Chico*, concédeme no más que diez minutos, y ya verás si en tan poco tiempo les doy yo morcilla á unos cuantos tontainas, que ya estaban en la creencia de que me había guillado al bando contrario.

Chico.—Siendo así, ¿quién te replica?, fuego por descargas, y á meter el resuello á esos *pedantes*; que tanto tono se vienen dando al figurarse que tú ya tenías canguelo.

Vecino.—En primer término allá va una ametralladora preguntona, á ver si es posible salir de una duda ¿Puede jugarse en cierto círculo de Algeciras al *bacarrat*, y con el achaque de ese *inocente* juego, á altas horas de la noche darle algunos tirones á la oreja de *Jorge*?

Chico.—Yo creo que no, amigo *Osini*, puesto que la ley prohibe terminantemente toda clase de juegos de envite y azar, y si el *bacarrat*, como tú dices, sirve de percha para pescar incautos, que den testarazos al pobre *Jorge*, cometen doble delito burlando la vigilancia de las autoridades, y al mismo tiempo y á la sordina se da el timo á los ignorantes, que, desconociendo la estratagema, allí encuentran su perdición.

Vecino.—Pues una cosa parecida á esa que tú formulas en forma de discurso, es lo que, según rumores que circulan, ha ocurrido en Algeciras, y yo estoy dispuesto, cuando acabe la fabricación de ciertas bombas explosivas que estoy terminando de confeccionar, tocar á degüello contra dicho asunto, y allá veremos si nuestros machetes sacan á relucir cuanto de grave se encierra en tan importante blanco.

Y que te conste que emplearé baterías de tiro rápido, y hasta que no pase la feria estaré largando metralla.

Y variando el ataque á otro blanco, pongo en tu conocimiento que el inglés que solicitó un cacho de terreno en el paseo de Cristina, ha quedado en esta ocasión con un palmo de narices, y el chalet de marras tendrá que hacerlo ahora en Punta Carnero ó allá, en Sierra Carbonera, donde se halla la lápida conmemorativa del primer ministro de la Guerra que fué á visitarla.

Nuestra felicitación á los que con tanto acierto han revocado un acuerdo tan extravagante.

Aunque sea disparo de repetición, he de decirte que el vapor *Cristina* salió á subasta y se adjudicó al mejor postor en 42.000 pesetas; ahora, el interés principal del público es saber quién es su nuevo y verdadero dueño y á qué punto irá destinado.

Por lo demás, ya sabes tú lo que en esta región puede sentirse que al *tío*... Morrison le embarguen hasta las hebillas de su carruaje.

Ni tampoco que á sus consejeros *ilustres* les dieran morcilla y fuesen á coger colillas al paseo del Rebellín.

Sigue esta línea férrea en varios trayectos presentando inminente peligro, y yo no sé quién demonio en Madrid protege á esta compañía ferroviaria inglesa, que, camará, yo no he visto unos tipos que más se burlen de las leyes españolas.

Y, cambiando de proyectiles, he de manifestarte que aquí, en Algeciras, hay una fabriquita de venenos rápidos, que no sé si porque los ediles republicanotes están distraídos con los bailes, ó por otras causas relacionadas con un suicidio, no acuerdan que la corporación determine su clausura, como previenen las ordenanzas.

Esperarán tal vez á que mi menda se dirija al gobernador de la provincia, y allá veremos si le ocurre lo propio á esa fabriquita que á aquélla de los pescados podridos, que se fué con la música á otra parte.

Y para terminar y dar entrada á otros fusileros que aguardan, te diré que por ahora no es posible conseguir que el tramposo del *tío*... Morrison amoye las dos pesetas que adeuda, pues ya sabemos todos el nublado que le ha caído encima.

Tuyo siempre, tu compadre,

ORSINI.

II

Vecino segundo.—Guillermo Riadigos, de Santiago.

Chico.—¿Riadigos, eh? Bueno, hombre, digo Radigos, adelante con los faroles.

Vecino.—Vengo á contarte, amigo, una porción de cosas, que te iré diciendo oportunamente; hoy empiezo por las menos graves, ó sea, voy á ir en escala ascendente y llegaré á lo que nadie se ha atrevido á contarte; y te encargo hagas tus disparos en Compostela, que le hacen mucha falta; pues á pesar de lo mucho que has hablado de este pueblo, queda mucho más lodo que nunca y es menester que lo extermines con tu FUSIL.

Chico.—¿Pero qué cosa grave es esa?

Vecino.—Pues casi nada: te recomiendo á Heraclio, para que tu FUSIL no falle y loquites de en medio; pues en un pueblo donde abundan los estudiantes jóvenes, es un peligro constante.

Chico.—Sooo, Guillermo, soo, que te esbarras. Mira, amigo Riadigos ó Risbrevas: si quieres acusar á Heraclio, ó á doña Fulana, ó á doña Mengana, si te gusta hablar mal de Bonsón, ó de Castro, ó de José María Gaspar, por lo que á tí te dé la gana, busca otro periódico, que en asuntos privados y sucios no nos metemos. Y si te parece bien, anda al Ateneo de Madrid.

Otra cosa será si quieres hablarnos de las timbas, con sus banqueros, grupieres y demás financieros que rodean el tapete verde del Casino y el del Recreo Artístico y el del Franco, del ayuntamiento y sus escándalos, etc., etc.; que si de eso hablas, ¡venga de ahí!

Risbrevas, adiós.

III

Vecino tercero.—De la tierra é María Zantísima.

Chico.—¡Ole tu mare!

Vecino.—¿Sabes el zipizape que se armó con motivo de cambiar el nombre á la calle de Gallegos?

Chico.—Lo he oído.

Vecino.—Pues, verás, que aquí lo traigo en verso.

Chico.—¿En verso? Miel sobre hojuelas. Veamos el verso.

Vecino.—

El comercio se reunió,
y cerró establecimientos,
desde que el ayuntamiento,
cambiar su nombre acordó.
Pues dicen (y yo lo apruebo):
«Con el primero nos basta,
no queremos á Sagasta,
que estamos bien con Gallegos.»
Todos tienen ya timbrados
los papeles de escribir,
y los que suelen servir,
para envolver lo comprado.
Así, que tendrán que hacer,
ó á imprimir los mandarán
otros nuevos, que pondrán
el nombre del hombre aquél.
Mas como dinero cuesta
y no lo quieren gastar,
van á Sagasta á mandar
al... cielo á dormir la siesta.

Chico.—¿Cómo se llama usted?

Vecino.—Fernando Aragón.

Chico.—Pues, mi querido D. Fernando, si le mandamos al alcalde de Sevilla esos versos, ya tiene para rascarse. Y bien hecho le estará, vecino, por meterse en los charcos.

Sólo que en eso de calles, no os extrañéis los de Sevilla, que en todas partes cuecen habas. En Alicante, por ejemplo, quitarán á San Francisco de de una calle, por poner á Sagasta.

Y es lo que decía un alicantino:

—¿Qué? ¿Los españoles nos quejamos de los políticos? ¡Mentira! Los políticos serán todo lo indecentes que les dé la gana; pero aún somos más nosotros. Serviles y lacayunos, quitamos á los santos de los altares para ponerles á ellos.

Con que señó arcarde é Zeviya, escuchusté: si no quita ustes en seguía ese nombre á la caye, le diré al amigo Aragón que lo reviente con otros versos.

IV

Vecino cuarto.—Yo soy de Tuy, soy Cirilo,
y pues la gente me azuza
para que escriba al Merluza,
voy á hacerlo en llano estilo.

¡Qué malas intenciones tienes, Merluza pecadora! ¡Qué polvareda armaste con la correspondencia fusilera que en mal hora concebiste!

¡Si traía *jierro* tu artículito!

Anda, continúa tu labor, que yo me lavo las manos. Sigue tú la tarea que yo dejara; machuca ediles; pon en salmuera autoridades de todos órdenes; destapa las válvulas de tanto pudridero, si tienes coraje para tal empresa. Desentierra muertos, martiriza vivos; y verás cómo quedas al final hecho una lástima, lleno de ridículo, y algún tanto emporcado con lo que saltó por las válvulas que tú abriste.

A las claras demuestras tu sencillez y que allá en el profundo piélago, donde tendrás tu morada cobijando inocentes pescadillas (si es fecunda tu consorte), no se piensa como en el feudo ordoñista. Aquí no somos inocentes, *mio caro*; aquí sabemos todos que entre nosotros mora mucho pillo; mucho granuja, y aquí sabemos todos que lo raro es encontrar quien no sea granuja y perdido.

Así es, que tu señalamiento de puntos fusilables, es la chacota del día.—¿Pero donde vivirá Merluza para suponer que nosotros no conocemos el paño que venimos hilando desde los tiempos de Maricastaña. (Ya sería diputado D. Ezequiel por entonces) ¿Quién no sabe que el acabose, el non plus ultra, el disloque, se encuentra en el palacio del Consistorio? Esto te dicen todos los indenses desde que leyeron tu artículo. Merluza sin espina, cándida Merluza, paradisiaca Merluza, y eso te dice Cirilo, ó el Sr. Cirilo (que soy de modesta cuna y detesto el don sin el día, al revés de mis vecinos, que se desviven por lo primero aunque sus bolsillos estén más limpios que las arcas del municipio); sí, esto te dice Cirilo para que no vuelvas á señalar puntos vulnerables, que ya están como criba, de puro fusilados; y otros que, si tienen algo que sacar á la vergüenza pública, es muy poco y no merecen codearse con pillavanes de Madrid y de por acá; sarandeados uno y otro día por el *Chico* y por los fusileros de provincia.

Encuentras tú, censurable que un doctor desembolse cuatro duros para una juerga honesta.

¡Caracoles con tu rigidez! Yo le llamaría *rara avis*, providencia, portento de doctores, si esos cuatro duracos me los remitiera bajo sobre, para celebrar los festejos de Momo; pero, aun no ocurriéndosele tal idea, ¿llamarle motes por su esplendidez?

Esa es una cerrilada, querido, y no sé, no sé si á través de la misma se vislumbran inquilinas y mal reconcentrados odios.

Descubrámonos Merluza, descubrámonos, ante el pródigo Galeno, hinquemos nuestra rodilla en el sucio pavimento, bajemos nuestra frente, doblemos la cervis, ante la flor y nata de los doctores espléndidos, y dejémonos de músicas los que no damos ni la cerilla de los cídos aunque nos estorbe en su escondrijo, aparte de que es contra caridad eso de llamar por el mote.

El otro extremo que atañe al doctor, lo de preguntar si el paciente es de metales antes de aplicar la ciencia curativa, es lo corriente entre todos los doctores de todas las disciplinas humanas. Eso quieren los boticarios cuando practican curas preventivas; eso mismo pregunta el zapatero cuando se dispone á remendar calzado, eso es lo corriente, hombre ó pescado de Dios, que aún no está definida tu personalidad.

¿Y lo del nuevo político de la corredera, del botón y de la porra de Mayo?

Voy á decirle á ese señor, que por dar gusto al Merluza, ensarte en el agujero del botón un... ¿qué quieres que meta allí? Un manojo de flor de rába-

© Biblioteca Nacional de España

no, y que se saque todos los botones que lleva encima, para no excitar tu bilis, desde el botón de la camisa hasta los otros botones, situados á *priori*, allende la rabadilla.

¿Que sobre aquella casa hay mucho que decir? Vaya si hay. Mira tú: Cada vez que la veo se me van allí todos los ojos del cuerpo, y digo para mi capote. ¡No me había de castigar Dios con una cosa por el estilo!

¡Qué gusto dará tomar el sol por aquellas alturas!

Además, le da sol tan criadero, llueven allí gangas de tal magnitud, que, vamos, casi me decido á pedir hospedaje en aquel cielo, y de fijo, de fijo, se descuelga Silvela con la cartera de Agricultura para Cirilo (que, entre paréntesis, lo haría bastante mejor que Villanueva, aunque se ofenda mi modestia).

Está tan cerca del cielo aquel soberbio edificio, que no hay breva que allí no caiga.

Con permiso, *Chico*, se me acabó el papel aquí, hasta otra vez.

(Continuará).

CIRILO.

V

Vecino sexto.—Por no perder la costumbre, querido *Chico*, aquí me tienes, dispuesto á contestarte á las preguntas que me quieras hacer.

Chico.—¿Qué hay de carnavales en Bilbao, amigo Gómez?

Vecino.—Mucho y malo, figúrate que me han dicho que los de la Alhóndiga municipal con algunos de las sucursales, van á salir de comparsas; dirigirá ésta, aquél de la blusa larga, todos irán montados en los burros de Cosme-tico, sitos en Begoña. Ladraondo tocará el bombo, los platillos, el chinchín y el triángulo; el ministro de Fomento el serpentón; el *Chinel*, que tiene buenos papazos, tocará el figle; y el foral sin fueros la pandereta; el coro de cantantes los jóvenes *Marquines*; el de los frutos y otros; el estandarte que llevarán será de seda, con una inscripción que diga: *No se jura en la Alhóndiga.*

El traje más adecuado será el de Quijote; arreando á todos los burros, marcharán en pos el extabernero de mala espera y vecino de nuestro alcalde.

Chico.—¿Y de bailes?

Vecino.—De bailes, lo más cochino; figúrate los Campos Elíseos, el burdel más grande que se conoce; como todos los años.

Pues déjate, que el Euskalduna ó frontón, pondrá camas asientos como el año pasado, y luego dirán: ¡Si son para los pelotaris!

Figúrate, en los precios se comprende lo que serán los anunciados bailes de sala y de máscara; caballeros, dos pesetas; señoras libre; ya estoy viendo entrar toda la basura de curipantas; esto sí que es más asqueroso que los cafés cantantes; qué caras les van á salir las más-caras.

Chico.—Y de elecciones, ¿qué se dice? ¿Hay muchos candidatos?

Vecino.—Se barajan muchos nombres para las provinciales, y entre ellos figuran Santisguillo Ugarte, el Vinatero, el liberal de mentirijillas, el orador sin tribuna y el presidente de la sociedad sin color ni grito; los de la Alhóndiga, estan haciendo propaganda, y con razón, para restarle los votos, pues como ellos dicen, y dicen bien, si llega á meter el morro en la diputación, lo que menos se acuerda el famoso Santi, es de los vinateros; sino de fomentar la bodega Bilbaina, y que no puede ser, porque ya están los del túnel en Haro.

Chico.—Bueno vá... Gómez. ¿Y qué más me dices?

VII

Chico.—Y á propósito, Gómez, aguárdate y verás lo que me dice éste.

Vecino séptimo.—Decías en tu última, que en la Alhóndiga municipal de Bilbao, y aun á presencia del guardia municipal, se jura atrozmente.

Te lo creo, porque más que eso he *visto* yo, viniendo de Sestao á Bilbao, en el tranvía eléctrico, á blasfemar á un guardia.

En lo que no estoy conforme contigo, es en que Ladraondo jure interiormente en *vascuence*.

¡Alto ahí, amigo Gómez; en vascuence no se puede blasfemar, no digo que los vascongados no blasfemen, porque por desgracia muchos lo hacen horriblemente, sino por secretos designios de Dios, que no quiso dotar á nuestro purísimo idioma con tan baja y miserable fraseología. Cuando los vascongados, sea por cuestiones particulares, por juegos ó faldas, ó por los otros cincuenta y siete mil trece motivos que tenemos los mortales; para ponernos de un humor de los otros tantos diablos, nos agarramos de los pelos en el paroxismo de la rabieta, dejando á un lado el vascuence, blasfemamos en castellano Créeme, fusilero Gómez, no hay, ni ha habido, ni habrá quien diga en vascuence blasfemia.

Verás reñir á los vascongados, oirás los insultos que en su idioma se dirigen mutuamente, pero cuando llega la cosa á mayores, *echan mano* al castellano y blasfeman.

Yo tengo amigos que tienen ese feísimo vicio, que en cuanto se ponen de un poco mal humor, blasfeman contra todo lo más sagrado.

Les afeo el proceder así, y me contestan que no lo pueden remediar.

Entonces les digo yo: pues hablad en vascuence y asunto concluído.

Esto no quiere decir, amigo Gómez, que yo desprecie el castellano ni á los que lo hablen, no; líbreme Dios de abrigar en mi pecho semejante iniquidad. Yo quiero por igual á toda persona decente, sea vascongada, castellana ó extranjera; yo soy partidario de la hermosa fraternidad universal.

Lo que me pone de mal humor es oír proferir blasfemias; si con mi vista pudiera enmudecer á un blasfemo, le dejaba mudo, hasta que conocido su yerro, se arrepintiese y pidiese el uso de la palabra para alabar á Dios.

Y nada más, amigo Gomez; no tomes á mal esta advertencia y dále fuerte con los blasfemos.

Vecino.—Te diré. Que en la política tenemos muchos farsantes; eso ya lo sabes tú, *Chico*, y también lo saben todos los fusileros; y es bueno recordarlo, por aquello de que uno que blasona de ser muy católico y muy Leguisajamón, le presentaron un periódico para que se suscribiera (si lo creía oportuno), y se llamó andana; y qué coincidencia, á continuación se lo llevan á un obrero que estaba enfermo, y el infeliz lo recibe diciendo: aunque no coma.

De esto pasa mucho en este *Bilbado*.

Chico.—¿No tienes más que decir?

Vecino.—¡Vaya, si tengo! Dos nuevos palomares han descubierto los inspectores de higiene, uno en la calle de la Esperanza, núm. 26, pero su propietario (el de la casa), mientras que el Juzgado pone á la *Celestina* en la calle, ha cambiado la cerradura á la puerta, y no da llave á los inquilinos; y de esta manera, teniendo día y noche la puerta cerrada la portera, ve quien entra y sale.

Chico.—Muy bien, así debían hacer todos los propietarios donde hay palomares.

Vecino.—No lo pienses; así no lo hacen, y si no fíjarse bien, fusileros, en lo que dispone el propietario de la casa de la calle de la Laguna núm. 2. Dice *que en su casa no permitirá escándalos*. Pues la Manuelita Vieja de Vargas, con su primero y segundo piso los arma mayúsculos; dos administradores decentes han dejado la casa por esa tía bruja, y el último que está dicen tiene buenas tragaderas.

Pues el otro palomar se ha descubierto en Bilbao la Vieja, núm. 45. De aquí han volado algunas *palomas mensajeras* para esa corte á pasar los carnavales, entre ellas irá una que tiene mucha concha, y como le aprietan los muebles, la luz eléctrica y el café, seguro que se encomendará á San Lorenzo ó á San Diego, para que la saquen de apuros: el movimiento es continuo en las aves nocturnas, y el señor alcalde D. Pedro Bilbao, muy ocupado, y la higiene especial, sin personal suficiente. Señor alcalde primero, es la higiene la moral, y sin estos requisitos bien armonizados, de nada sirven los bandos.

Chico.—Vas á terminar, incansable fusilero.

Vecino.—Sí, termino diciéndote, que tenemos un gobernador como no hemos visto otro; él se pasea solo, de día y de noche, él observa, ve, oye, y escucha, y como hacía en San Sebastián cuando era digno presidente de la diputación, sentenciaba con gran conocimiento teórico y práctico.

Así, que yo, estoy contentísimo, pues haré por ponerle en camino de alguna cosa, que quizá no conozca.

Muy bien, señor gobernador, este pobre diablo de fusilero, le está agradecido.

El agente malo, parece que está en la calle del Sordo; el plazo dado al padre del chico, expira el día 20, ¡pero qué lío! ¿verdad?

Los de arbitrios que cobran en la plaza, no tienen derecho á tirar el género á las chicas que venden ajos y perejil, á vosotros os lo cuento para que lo entienda el cabo de la municipal; basta por hoy.

MANUEL GÓMEZ.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Memoria ¡queridos fusileros! ¡memoria! Las letras, giros, cartas, al señor Administrador de EL FUSIL. A las renovaciones, acompañad una fajita del periódico. Que no tenemos secretarios pagados por cuenta del Estado, y tenemos que escribir á la luz de un candil.

Villada. N. G. Fin Febrero 904.

Ginzo. M. F. G. Como usted guste. Anotada suscripción.

Borja. Corresponsal. Recibidas 23 pesetas. Abonadas 10,80; el resto á D. G. C. Cumplido su encargo en este número.

Sahagun. Corresponsal. Abonadas 80 pesetas; quedan á mi favor 0,25 en fin Enero.

Mollerusa. S. B. Fin Diciembre 903. Entregadas 20 pesetas donde nos indica. No hay por qué. Mándenos como guste.

Logroño. Corresponsal. Abonadas 18,46 pesetas.

Ituero. L. B. Fin Diciembre 903.

Casasimarro. J. F. F. Fin Febrero 904.

Zomaya. M. B. Fin Enero 904.

Parla. F. O. Idem íd.

Peralejos de Arriba. A. B. Fin Diciembre 903.

Idem íd. P. P. Idem íd.

Idem íd. F. C. Fin Enero 901.

Dioslegarde. C. B. Fin Diciembre 903.

Llera. A. S. Fin Enero 904.

Pueblo Nuevo. Corresponsal. Aumentado paquete.

Torredonjimeno. Idem íd. Abonadas 10 pesetas.

Jaén. Corresponsal. Desecho error. Saldo á mi favor 31 Enero, 1,65 pesetas.

Arroyomolinos de León. Corresponsal. Remitidos números que pide.

Campillo de Altobuey. E. G. Remitidos números. Por el Giro mutuo ó carta orden.

Errazu: L. Y. Fin Diciembre 903. C. G. Fin Mayo 904. Cumplido y remitido su encargo.

Olmedo. F. E. Noviembre.

Becilla de Valderaduey. S. del A. Fin Enero 904.

Feria. J. M. R. Fin Marzo 904; y mil gracias y adelante. EL FUSIL se lo merece todo y con tiempos de estar armado.

Santa Marta. R. M. Fin Febrero 904.

Feria. B. G. J. A. R. Idem íd. No quedan números atrasados, por esto se les abona suscripción desde 1.º Marzo. De los extraordinarios se les manda uno.

San Vicente de Castellet. Corresponsal. Abonadas 5 pesetas.

Torrijo. Idem íd. 11 pesetas. A fin de mes supongo disparará.

Hoyos. E. G. A. Fin Enero 904. Gracias, porque en verdad, remitiendo faja, se evita mucho trabajo.

Valdeargorfa. G. S. Díganos en qué pueblo estaba usted antes.

Erillavall. M. T. C. Recibida la suya. El fusilero F. J. D. queda otra vez armado.

Val de Dios. J. R. Recibida la suya; conformes; cumplido encargo.

Valencia de Don Juan. Corresponsal. Abonadas 25 pesetas. El 23 de Octubre tiene abonadas las 20 pesetas que dice. A su favor hoy, 9,90.

Sobrado. J. R. Remitidos números y Código, por su amigo Sr. V. De aquí sale con puntualidad.

Av lés. Corresponsal. Abonadas 30 pesetas.

Santiago. Idem íd. 58,50.

Segura. L. Z. A. Fin Febrero 904. En esa y Ataun ya nos hará más suscripciones el amigo y respetable Sr. Z. Soldado que vuelve al cuartel de EL FUSIL.

Priego de Córdoba. J. de C. F. Terminó en fin Junio 902.

Espadaña. M. C. Fin Febrero 904.

Talamanca. M. G. Fin Enero 904.

Lumbrales. J. C. Fin Diciembre 903.

Valbona. D. A. Fin Enero 904.

Reus. Corresponsal. Abonadas 20 pesetas. Fíjese usted en mi última y le agradeceré remita lo que le indicaba.

Puente Montañana. A. C. Conformes. A los señores les queremos como el que más, pero en estos tiempos hay que decir á cada uno lo que es.

Catoira ú Oeste. J. de C. En el disparo 280 se le decía fin Diciembre 903, que se habían recibido sus municiones. Conformes.

Haro. E. U. Cumplido encargo. Mándenos como guste.

Duruelo de la Sierra. M. R. y B. P. A. Fin Febrero 904.

Borja. J. L. A. S. y S. Se le pagaron 12,20; se le remite recibo.

Barcelona. Corresponsal. Abonadas 33,29.

Valladolid. Idem íd. 20,25.

Miguelturra. Idem íd. 5,50.

La Alberca. G. M. Fin Febrero 904.

Carenas. G. M. Fin Enero 904.

Valoria la Buena. L. C. Fin Octubre 903.

Ventorro de la Cuesta. E. R. Fin Febrero 904.

Tarragona. C. A. Recibidas 40 pesetas.

Idem. M. V. Fin Febrero 904.

Idem. R. V. Fin Diciembre 903.

Idem. J. P. Fin Diciembre 903.

La Merera. S. N. Fin Junio 903.

Villar de Domingo García. F. M. Fin Febrero; se hace lo que nos indica. D. M. M. A. Vindel no se manda número.

Camas. E. R. y M. R. Fin Diciembre 903. Muy bien por lo remitido.

Cilleruelo de Abajo. B. A. Fin Octubre 903. No descuidarse; viene el diablo y os desarma. Te se mandan los FUSILES y extraordinarios; ojo para otra vez, amigo B.

Quesada. Corresponsal. Aumentado paquete.

Perales. J. R. Fin Diciembre 903.

Villena. Corresponsal. Abonadas 60 pesetas. Remitidos números.

Villaminaya. M. M. C. Fin Febrero 904.

Reus. A. A. Abonados 45 céntimos. Sentimos de veras lo ocurrido. Le remitimos números. Jamás fué nuestro pensamiento dejarle cesante, usted sabe son muchísimos los suscriptores.

Villalba. Corresponsal. Recibida la suya; se hace lo que ordena.

Soleona. Ilustrísimo señor doctoral. Fin Mayo 903.

Mollerusa. A. S. y A. V. Se le manda como propagandista. De lo demás ya nos encargaremos nosotros.

Folgueras de Muñalen. T. G. S. Fin Febrero 905.

Barcial. V. R. Fin Diciembre 903.

Arganda. Corresponsal. Remita fondos.

Llanes. Corresponsal. Remita fondos sin falta.

Benicarló. Corresponsal. Abonadas 25 pesetas.

Benicarló. F. F. Fin Diciembre 903.

Fuentelespino. J. C. C. Fin Diciembre 903. Usted remitirá el resto, cumplido su encargo.

Campillo de Altobuey. E. G. Fin Febrero 904.

Mazarrón. Corresponsal. Se cobrará en donde dice, en la semana próxima.

Garvín. F. L. G. Fin Noviembre 903.

Córdoba. República Argentina. F. L. Recibida la suya. Conformes.

Desviaciones de la columna vertebral, torceduras de las piernas, obesidad, prolapso de la matriz, etc.

HERNIAS (quebraduras)

TRATAMIENTO DE LAS HERNIAS, de éxito garantido, por medio de los Aparatos especiales, con Real Privilegio de Invención (patente número 27.791) del ortopédico de Madrid

DON JERONIMO FARRÉ GAMELL

AVISO

Después de varios años de estar instalado nuestro **Gabinete** en la calle del **Barquillo, núm. 3 duplicado, 1.º**, necesitando un local mayor y en mejores condiciones para ensanchar las oficinas, en vista del aumento, cada día más notable, de nuestra clientela, debido á los brillantes éxitos que se obtienen con nuestro *sistema especial* para la curación de las HERNIAS, en Septiembre de este año hemos trasladado el **Despacho y Gabinete** á la

CALLE DE JUAN DE MENA, NÚM. 23, 1.º

Al dar este aviso, aconsejamos al público se fije muy detenidamente en los anuncios de ortopédicos que aparecen con frecuencia en los periódicos de provincias; pues en algunos de ellos se lee sólo Gabinete ortopédico ú otro título parecido, sin consignar el nombre de su propietario, dando con eso lugar á lamentables confusiones, pues varias personas nos han escrito, cuyas cartas conservamos, manifestando que encargaron á otra casa un aparato, en la creencia de que era la nuestra, ó bien una sucursal.

Con objeto de evitar tan sensibles equivocaciones, advertimos que en nuestros anuncios ha parecido siempre, y aparecerá en lo sucesivo, el nombre de **D. Jerónimo Farré Gamell**, y cualquiera en que no aparezca, sépase que ninguna relación, directa ni indirecta, puede tener con nuestra casa.

Con nuestros APARATOS, por la manera sencilla de adaptarse su pala en todas direcciones y la forma de graduar metódicamente su presión, se curan radicalmente la mayoría de las hernias, y GARANTIZAMOS, AUN SIENDO VOLUMINOSAS Y REBELDES, su contención absoluta y de un modo permanente, por grandes esfuerzos que á causa de la tos ó de cualquier trabajo haga el individuo.

En los talleres de la casa (Justiniano, 3) no se construye un solo aparato que no esté destinado á su caso especial, pues los mecanismos son y deben ser distintos, según el grado de desarrollo de la hernia.

Por eso es necesaria la presentación ó reconocimiento previo de la persona herniada, y sobre esto llamamos la atención de los médicos y del público, pues es grave imprudencia confiarse á los efectos de un aparato ó de un braguero encargado por medio de carta como se encarga la remisión de un género cualquiera, tanto, que en muchos casos determinan la misma estrangulación de la hernia.

En nuestro GABINETE ponemos á disposición del público, suscritos por respetabilísimas personas, los testimonios de curaciones radicales, y la mayoría en breve tiempo, obtenidas en casos de extraordinaria gravedad.

Todas las consultas son gratis.

Pídase el folleto que se envía también gratis.

VINO DE PEPTONA ORTEGA

PARA CONVALECIENTES

Y

PERSONAS DEBILES

Es el mejor tónico y nutritivo. Inapetencia, malas digestiones, anemia, tisis, raquitismo, etc.

CARNE PEPTONIZADA

PEPTONA DE LECHE

Farmacia: León, 13; y laboratorio: Granada, 5. Madrid

¡FUERA CANAS!!!

LA INSTANTÁNEA PERMANENTE

Un solo frasco para rubio, castaño y negro.

No mancha, quema, ni estropea el pelo, evita la caída, aumenta su desarrollo y es higiénico de la cabeza, según opiniones médicas.

Puede con su uso rizarse el pelo, ponerse cosmético y pomadas; sirve lo mismo para la barba y no hay necesidad de lavar antes el pelo, como sucede con la mayoría de las tinturas hasta hoy conocidas, no medicinales.

A los pocos minutos de aplicada y con una sola vez, toma el color que se desea, el cual permanece igual lo menos un mes.

Precio del frasco, que dura medio año, 3 pesetas. Remito por correo, certificado, 4 pesetas. Pago en letra ó sello de correo de 25 ó 50 céntimos uno. Pagado en sellos correo, son 4, 50 ptas. frasco.

Farmacia: Francisco Garcerá. PRINCIPE, 13, MADRID

ANTEOJOS ROCA PRECISION

Unicos que conservan y mejoran la vista, aprobados por los más afamados oculistas; los vende el acreditado óptico Mr. J. Dubosc, Arenal, 19 y 21, Madrid. Sucursales: Magdalena, 16 (Oviedo), y Paseo de Valencia, 24 (Pamplona).

Como garantía da sus cristales á prueba, y no siendo satisfactorios á la vista, devuelve el dinero. Se envían por correo certificado á todas las provincias de España; para más detalles, pídase el Catálogo, que da explicaciones para el tratamiento de la vista; se da y envía gratis á todo el que remita su tarjeta con señas.

Estas casas son las que tienen más novedades y las que venden más barato artículos de bisutería y óptica.

J. Dubosc.—Arenal, 19 y 21, Madrid

Emigración

¡A SAN PABLO (BRASIL)

¡Pasajes á 75 pesetas

Para familias de agricultores que vayan á establecerse en aquella Colonia, donde tienen á su disposición todo lo necesario para vivir con desahogo, hasta recoger los frutos de sus primeras cosechas, garantizado por el gobierno de aquella República.

Se facilitan pasajes para todos los puertos de América, á precios económicos.

Dirigirse con sellos para contestar á don CANDIDO DALAMA, Paseo de Zorrilla, 92.—Valladolid.

¡CONSULTARLO!

Soy Gerónimo García, de profesión sastre, en el Tomelloso (Ciudad Real): me hallaba á las puertas de la muerte; en Madrid se trató de extraerme un riñón para facilitar la orina; con tan triste resolución me volví á mi casa sin ser operado, consulté con D. Juan Sánchez Bernabé, que habita en Vera, de la provincia de Almería, me puso plan y me hallo útil para el trabajo, sólo usando lo por él mandado.

Agradecido y por bien de la humanidad lo publico á mi costa en este valiente semanario.

13—7

Imprenta Moderna. Caños, 4.—Madrid.

LA AGRICULTURA INDUSTRIOSA

Revista semanal, dedicada al estudio de los intereses agrícolas y fomento de las pequeñas industrias

Estudios, 9.—Madrid

Se publica todos los sábados, en buen papel satinado, con 16 páginas en folio ilustradas con grabados, explicando todos los adelantos modernos referentes á la agricultura y á las industrias que pueden explotarse en pequeña escala, con aparatos de poco precio ó con sólo los utensilios domésticos.

Se envía un número de muestra á quien lo solicite de la Administración.

La suscripción sólo cuesta 5 pesetas cada semestre.

Cuenta corriente con el Banco de España

© Biblioteca Nacional de España